

1869.—18 de Abril.

Se coloca por fin, la primera piedra para la reedificación total de la Iglesia de la Compañía, con extraordinaria solemnidad, y en el medio del regocijo mas puro y universal.

El inteligente arquitecto D. Herculano Ramirez se encargó de la direccion de la obra, bendijo la piedra el Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis Dr. y Maestro D. José María de Jesus Díez de Sollano y Dávalos, y apadrinó el acto la Sra. Doña Josefa Obregon de Antillon, esposa del gobernador del Estado.

Dos lápidas fueron colocadas en lugares convenientes, la primera con esta inscripcion: "se desplomó este templo el dia 24 de Febrero de 1808, y se reedificó en parte en 1813" y la segunda con esta otra: "se comenzó la reedificación total el dia 18 de Abril de 1869, festividad del Patrocinio de Sr. San José."

Se levantó una acta que fué leída á la numerosísima concurrencia que llenaba el local, y despues de firmada por el Sr. Obispo y por los miembros de la junta directiva, fué colocada dentro de la piedra bendita, que contenia igualmente algunas monedas, periódicos y otros documentos de la época. En aquel momento multiplicadas salvas de cohetes y un repique á vuelo en todos los templos de la ciudad, anunciaron á sus habitantes que daba principio la obra grandiosa tanto tiempo deseada, y concluyó el acto con un solemne Te Deum entonado por el Ilmo. Sr. Obispo.

Los trabajos continuaron activamente desde el inmediato dia, y para proporcionarse la agua necesaria se construyó una cañería desde el cercano establecimiento de Baños, al cual pertenece la antigua presa que construyeron los jesuitas con un objeto semejante.

El entusiasmo con que los Guanajuatenses comenzaron á presentar sus oblaciones rayó en delirio, renován-

dose en gran parte las escenas que presenció con admiracion el pasado siglo, cuando se levantaban las paredes de la basilica.

Los particulares, los mineros, los gremios de artesanos, no se fatigaban al conducir sus generosas oblaciones de cal, de arena, de piedra, de madera y aun de numerario, ostentándose allí todo el lujo y magnificencia proverbial de los mineros de Guanajuato. Pero era esto con tal abundancia que los alderredores de la Compañía presentaban el aspecto de una fiesta continua, durante muchos meses; no separándose de allí la multitud, ávida de ver la llegada de las *faenas*, sino despues de comenzada la noche.

Y eran ciertamente dignas de ser vistas, la mayor parte de estas *faenas*, pues que los materiales llegaban en cestos adornados con flores, ó con telas de terciopelo y de raso, y el numerario á veces lo presentaban colocado en elegantes ramos de flores artificiales, formando los conductores de tales *faenas* vistosas y prolongadas procesiones.

Se comenzó por destruir la sacristía y la Capilla de la Asuncion formadas en las extremidades de las naves laterales, y se continuaron los trabajos en todas líneas con febril actividad, aunque mas tarde disminuyó por desgracia el entusiasmo, caminando ya la obra con lentitud y con dificultad.

1869.—24 de Julio.

La magnífica obra de la compañía marchaba con toda felicidad; pero repentinamente tropieza con un obstáculo tan grave como inesperado. Al venir abajo la cúpula en 1808, cayeron igualmente las bóvedas del presbiterio, de los cruceros y la primera de la nave central; pero quedaron en pié las que formaban las naves laterales, y se contaba con que no era preciso renovar-

Tomo IV.—P. 29.

las para proseguir la obra, pues que esta renovacion importaria un aumento de gastos tan considerable, que casi vendria á hacer irrealizable el grandioso proyecto. Pero despues de un maduro exámen, el arquitecto declara que dos de las columnas que sostienen estas bóvedas, y que son las mismas sobre las cuales descansará la gigantesca cúpula, no tienen para este efecto la solidez bastante.

Un crecido desconsuelo se apoderó de todos los corazones; pero manifestó luego el director de la obra D. Herculano Ramirez, que encontraba un medio para conservar las bóvedas, el cual consistia en sostenerlas con poderosas palancas de gruesa madera; perfectamente apoyadas en cimientos de calicanto, destruir en seguida las antiguas columnas y construir rápidamente otras nuevas que recibieran luego la bóveda. Operacion atrevida y que parecia irrealizable si se atiende al gran tamaño de la bóveda y de los arcos, que debian quedar suspendidos sobre la madera.

La junta se reunió para deliberar si se aceptaba la proposicion de Ramirez: los temores y las vacilaciones fueron grandes, pues que una operacion semejante fué la que ocasionó la ruina del templo en 1808; pero por último la decision hubo de ser afirmativa.

Los trabajos comenzaron por labrar las piedras para el primer pilar que era el mas importante y el mas difícil porque habia que destruirlo en su totalidad, y á la vez se preparaban los robustísimos sostenes que debian soportar la bóveda. Una vez dispuesto todo se emprendió la destruccion del pilar antiguo por los operarios de Rayas y de otras minas, que trabajaron gratis en la arriesgada operacion, la cual se terminó con la mayor felicidad, quedando la gran bóveda verdaderamente suspendida en el aire.

Se sacó una vista fotografica de aquel imponente espectáculo, y se trabajó sin cesar de dia y de noche hasta

dejar concluida la nueva columna en la fecha que encabeza esta efeméride.

A las cuatro y media de la tarde se bendijo y se colocó solemnemente la última piedra, apadrinando el acto la Srita. Clara Jimenez, hubo grandes demostraciones de regocijo como repiques, cohetes, músicas, refrescos y composiciones en prosa y verso, de las cuales insertamos la siguiente, recitada por uno de los miembros de la junta.

Caigan los templos, caigan los altares,
Cual cañas quebradizas destrozados;
Y en medio de los himnos que á millares
La libertad reciba, dominados
Apáguense los místicos cantares.
Tal grita la impiedad desenfadada,
Y México, entre el llanto de sus ojos
De sus templos los míseros despojos
Sobre su suelo contempló espantada.

Trabajo, pan, que la miseria llega:
Comercio, agricultura languidecen;
Y á los mineros, ay, que ya perecen,
La tierra avara sus tesoros niega.
Un triste así, desgarrador lamento
Se escucha por doquiera,
Y la pobreza con su mano fiera
Tirana se complace
En dar al infeliz hondo tormento.

La impiedad, la miseria,
Gigantes invencibles;
Todos luchan en vano
Contra su fuerza y su furor terribles,
Que bajo de sus plantas dominado
Lo tienen todo, concediendo apenas
A las pupilas con el llanto llenas,
Opaca luz con que mirar dolientes
Los males y el espanto

Que en derredor oprimen á las gentes.
¿Mas qué será tan grande
Su fuerza y su pujanza,
Que de verlos vencidos algun día
Se deba renunciar á la esperanza?

Guanajuato, Señores,
Probando está que dominarse pueden
Como las secas hojas de las flores;
Y hoy á sus hijos muestra,
Apoyada en la Cruz la humilde diestra,
De impiedad y miseria vencedores.

Hace un siglo que aquí resplandecía
Del culto la grandeza sobrehumana,
Com pompa soberana,
Entre el oro y la rica pedrería:
El templo magestuoso y venerado
Que ostenta á nuestro lado
Su singular y espléndida belleza
Era muy mas hermoso todavía.
Se encuentra mutilado,
Es nada mas la sombra
Del Santuario soberbio y admirado
Que los hijos de Ignacio levantaron,
Do nuestros padres con fervor oraron.
Su cúpula suntuosa
Erguida por el viento se elevaba,
El asombro formando del viajero,
Que absorto contemplaba
Que palabras no hallaba
Con que alabar primor tan hechicero.
Sus altaneras naves espaciosas,
Sus bóvedas y altares y portadas,
Lo hicieron constituir émulo digno
De las grandes basílicas hermosas,
Por la voz de la fama celebradas.

Mas ay, de tanta gloria,
De tal grandeza y hermosura tanta

Nos quedaba tan solo la memoria:
En desgraciado día,
Vino por tierra con estruendo fiero
El panteon soberbio y altanero,
Que al formar el asombro del viajero
Formó de Guanajuato la alegría:
En parte fué bien presto restaurado
Y el resto abandonado
Hace ya doce lustros que yacia.

Plata y oro á torrentes
Nuestra ciudad con profusion vertía,
Y las miradas ávidas y ardientes
De todas las naciones atraía.
La piedad levantaba
Otros templos magníficos y bellos,
Y de oro con los vívidos destellos
Otros tambien con profusion ornaba;
Mas este templo rey, abandonado,
A no revivir mas ya parecia
Que estaba por el cielo destinado.

Las fuentes agotáronse del oro,
Y la santa piedad alzó su vuelo
Y se ocultó en el cielo;
Que no era digno de tan gran tesoro
Este infeliz y miserable suelo.
Impiedad y miseria
Se alzaron victoriosas,
Oprimiéndolo todo
De hierro con sus manos poderosas.
Y entónces dijo Dios: "vuelva á la vida
La basílica ayer hecha pedazos:
Vuélvase á alzar espléndida y erguida,
Y afiance entre mis hijos dulces lazos:
Hoy que pensarlo se creyó locura,
Himnos allí resuenen á mi nombre:
De obra de tan magnífica hermosura
Será tan solo mi instrumento el hombre."

Y por camino breve y anchuroso
Llevádonos en tanto,
El templo magestuoso
Hoy vemos revivir cual por encanto;
Y vednos entre músicas y flores,
De impiedad y miseria vencedores.

Mas ay, que inesperada sobrevino
Una terrible prueba.
Y enmedio presentóse del camino:
En robustas columnas apoyada
La parte está del templo
Que quedó de la ruina libertada;
Y sobre ellas tambien irá posada
La cúpula suntuosa
Que hasta las nubes se alzaré grandiosa;
Y estas, oh Dios, vacilan,
Su fuerza no sostiene
El peso enorme que sobre ellas viene.

¿Qué hacer en tal conflicto?
Recurrir de la ciencia á los fulgores,
Y saldremos de nuevo
De impiedad y miseria vencedores.
La bóveda gigante
Estuvo como lámpara encendida
En honor del Señor de los Señores,
Entre el cielo y la tierra suspendida.
Y en este bello día de victoria
Miramos ya concluida
La empresa gigantesca y atrevida.
Gloria á la ciencia, gloria,
Porque nos dió tal triunfo
Que no se borrará de la memoria.
Y es porque Dios lo quiere:
Dios quiere que este templo como joya
Entre los templos cual ayer se vea:
La voluntad de Dios cumplida sea.

Vosotros cuyos dones
Levantán en lo humano
El templo magestuoso y soberano,
Esforzados y nobles corazones,
Heróicos, complacientes,
Os tributa mi lira
De gratitud los votos mas ardientes.
Continuad impartiendo beneficios
A esta obra por vosotros sostenida,
Que Dios vuestros sublimes sacrificios
Los anota en el libro de la vida.
Vuestros dones son grandes,
Magníficos y hermosos,
Y conmueven del pecho lo profundo:
La ciudad cual un hombre se ha movido,
Valiente y decidido
Capaz acaso de admirar al mundo.
Bendita vuestra fé pura y radiante:
Instrumentos de Dios seguid delante.

Poco tiempo despues se hizo en la otra columna una operacion semejante á la que acabamos de describir, y todo quedó perfectamente sólido, procediéndose luego á emprender los trabajos de construccion en el arco toral del presbiterio.

1869.—13 de Setiembre.

Llegan á Guanajuato procedentes de New York los restos mortales del antiguo y célebre gobernador Lic. D. Manuel Doblado.

Los licenciados Barron y Alcalde fueron comisionados para recibirlos dignamente en la Capital de la República, así como ya lo habian sido en Veracruz, y lo fueron luego en Querétaro, Celaya y demás poblaciones del tránsito.

Su llegada á esta ciudad fué un verdadero aconteci-

miento que produjo la mas honda sensacion, conmoviendo los ánimos de todos sus habitantes. Con la oportunidad debida se adornó la alameda del Cantador con gran magnificencia, si bien aquellas galas eran fúnebres como lo requería el objeto de la triste solemnidad que iba á verificarse; y en la fecha que encabeza esta efeméride fueron allí recibidas las cenizas con la mas insigne y extraordinaria pompa.

Jamas Guanajuato habia presenciado concurrencia tan numerosa y tan brillante como la que esta vez dejó verse en el paseo del Cantador: el Gobernador del Estado, los diputados al Congreso del mismo, el Tribunal Supremo de Justicia, el Ayuntamiento de la Capital, el Jefe Político del Departamento, las tropas del Estado al mando de sus jefes respectivos, y todos los vecinos distinguidos casi sin excepcion, sin distincion de clases ni condiciones, de opiniones políticas ni de nacionalidades, todos elegantemente vestidos de luto, formaban un espectáculo difícil de describir.

Como el mausoleo donde las cenizas de Doblado tienen de reposar definitivamente no estaba aun concluido, se dispuso llevarlas al Colegio del Estado, y colocadas en un elegante carro fúnebre construido expresamente para ellas, emprendió su marcha silenciosa y lentamente toda aquella selecta y numerosa comitiva tras de la cual marchaba una hilera prolongada de carruajes, las tropas de la guarnicion con sus armas á la funerala y una muchedumbre innumerable de pueblo. Todas las calles del tránsito estaban adornadas exquisita y elegantemente; y con especialidad el colegio, que agotó por decirlo así los recursos del lujo para recibir dignamente el depósito que interinamente se le confiaba.

En este punto fueron recitadas varias composiciones en honor del finado, así como primeramente habia pronunciado en el Cantador D. José Fernandez, en calidad de orador oficial, un elogio fúnebre, del cual extractamos los párrafos siguientes.

“Tú, comienza diciendo el orador, el mas ilustre de los ciudadanos guanajuatenses, nuestro padre, nuestro caudillo; tú, para quien la república era estrecha; tú, encarnacion del movimiento y la actividad, en qué estado vuelves á los brazos de tu pueblo!..... ¿Por qué la tierra de Washington no te ha devuelto á nosotros como te recibió?.....

¡No es así como partiste de estas montañas, para defender de la invasion francesa el territorio de tu patria; no es así como nos acostumbraste á admirarte!

En las grandes fiestas del pueblo, en los grandes duelos de la patria, tú nos acompañabas, tú nos presidias bajo ese dosel, y ahora duermes en ese ataud! ¡Antes nos conmovias y dominabas con tu voz robusta y sonora, y ahora callas!..... Cuando he hablado al pueblo desde esta tribuna, mis ojos se volvian á menudo á otra parte, porque encontrándose con los tuyos, no podian resistir tus miradas fijas, escudriñadoras y penetrantes, y ahora dirijo las mias á ese féretro, y nada, nada encuentro!

¿Ese poco de polvo eres tú?..... ¿Es él todo lo que resta de tí?..... ¿A polvo y nada mas viene á reducirse la grandeza humana?.....

Ciudadano gobernador, ciudadanos: excusad mi extravío, perdonadme si, conmovido mi corazon dolorosamente y dominado mi espíritu por la presencia de las queridas cenizas del grande hombre, me olvidé por un momento de vosotros y, en vez de dirigiros la palabra apostrofé á los huesos venerandos del compatriota insigne, de cuya pérdida no podremos consolarnos, aunque le veamos resplandeciente y vivo, dominando los tiempos y reinando la inmortalidad.”

El orador refiere á grandes rasgos los sucesos relativos á la juventud de Doblado y á los primeros actos de su vida pública; y llegando á la época de la intervencion europea, habla de los convenios de la Soledad que

aislaron á la Francia, obra exclusiva del hábil político, cuyas cenizas se honraban en aquel momento; y pregunta: «este éxito brillante, esta victoria final, después de tantas derrotas, los habríamos obtenido, ciudadanos, si la convencion de Londres hubiese subsistido? Si las tres potencias europeas hubiesen continuado juntas la comenzada obra, ¿estaria yo hablandoos desde esta tribuna, estariais vosotros escuchándome, podriais llorar en torno de ese ataúd?..... Responde tú ilustre DOBLADO, rompe ese férretro, levántate, ponte en pié delante de nosotros y dinos: «Guanajuatenses, si sois libres yo prepararé vuestra libertad; yo alejé del suelo de México dos enemigos terribles. Quedó en él uno, la Francia. Hoy la Francia quisiera haberse alejado también entonces, para no salir después acompañada de la infamia y la execración universal.»

Queriendo luego describir el carácter del difunto gobernador, se expresa en estos términos:

«Ciudadanos: en el hombre extraordinario cuyos restos teneis allí, todo era grande, su genio y sus virtudes sus errores y sus faltas.

No todos vosotros, debeis ser poetas: pero casi todos debeis haber leído las inmortales obras de los poetas de la antigüedad. ¿Recordais cuando hablan de algun héroe altivo, de algun carácter independiente y libre, haberlo visto comparado á un corcel brioso é indomable? Pues bien, si algun personaje puede asemejarse sin esfuerzo de la imaginacion, á ese corcel, es sin duda el antiguo gobernador de Guanajuato. Esbelto y musculoso en su figura moral, vivo, ágil, rápido, infatigable, de todo era capaz: de aventajar á todos, de salvar un abismo, de no rendirse al cansancio; de todo he dicho, menos de soportar el freno. Si léjos de nosotros alguien intentaba sujetarlo, si él no podía predominar, volvía con la velocidad del rayo hácia sus montañas de Guanajuato donde bien sabia que ninguno osaria poner la mano sobre su intacto cuello.

Si, ciudadanos, este hombre raro tenia tal conciencia de su superioridad, tal confianza en ella, estaba dotado de un carácter tan independiente, que jamás consintió ni superiores, ni rivales, ni trabas; apenas si se permitió tener amigos. Su voluntad, aunque encaminada á procurar el bien de los pueblos, fué mil veces la suprema razon de sus actos y la ley suprema del Estado. Las disposiciones de los poderes federales no eran cumplidas, ni publicadas siquiera si antes no sufrían su exámen y obtenían su aprobacion. Los congresos, bajo su gobierno, eran, no legisladores, no representantes del pueblo, sino simples formuladores, redactores dóciles de las órdenes del ejecutivo. Los cuantiosos gastos públicos, siempre cubiertos con los inagotables recursos de su talento, nunca estuvieron sujetos á presupuesto. No le envanecian las alabanzas, porque conocía á los hombres; pero tampoco sufría ni advertencias, ni consejos, ni reproches, y castigados una vez cruelmente varios escritores públicos que censuraron sus actos, la prensa independiente enmudeció por completo durante su administracion.»

Para concluir, en fin, su elogio fúnebre dice el orador.

«Ciudadanos: voy á descender de la tribuna y vosotros á alejaros de este lugar. Digamos antes un adios eterno á esos queridos restos.

¡Favorito de la fortuna, del genio y de la gloria, DOBLADO ilustre, el Estado que gobernaste va á guardar en un monumento tus cenizas preciosas, con la amorosa veneracion con que un padre deposita y conserva en un relicario de oro los rubios y sedosos cabellos del querido hijo que una muerte cruel y prematura arrebató de sus brazos! ¡El pueblo que tantas veces registre con tu diestra, olvidando tus errores, no conservará ya sino la memoria de tu genio, de tus virtudes, de tus sacrificios por la patria, y el amor y la gratitud irán diariamente á verter flores y lágrimas sobre tu sepulcro mientras el sol fecundize con sus rayos el privilegiado suelo de Gua-